

¿Porque siempre las mismas preguntas?

Lic. Darío Sbarato

Profesor Facultad de Ciencias Médicas – UNC

Director del Centro de Investigación y Formación Ambiental de la Escuela de Salud Pública.

Coautor de Educación Vial Para Todos.

Autor de los contenidos de PAREMOS YA

¿Cuántos factores intervienen en que podamos desplazarnos por nuestras calles en forma segura?

Sin dudas no alcanza con saber que el parque automotor crece en cantidad y calidad o con que muchas rutas necesitan ensanches, señalización, arreglos, rediseños y mejoras. Tampoco con leer y releer las leyes dictadas, en busca de inconsistencias que hagan que se dicten nuevas leyes, que luego serán reemplazadas por otras.

No alcanza con llorar a nuestros muertos y heridos o con ganar o perder demandas millonarias en pesos.

Las noticias sobre las colisiones, las muertes, los lesionados deberían activar un mayor autocontrol, pero los accidentes fatales no cesan.

La ley es tan minuciosa como vulnerable, por no partir del supuesto de su propia aplicabilidad y sostenibilidad, sino de la demanda de una sociedad azorada.

Si embargo, se percibe que la conciencia colectiva esta conmovida, que los ciudadanos demandan información e instalan el debate ante la amenaza social representada por cientos de adictos al riesgo que recorren nuestras rutas.

Una encuesta reciente, realizada por la Fundación CESH sobre una muestra del universo formado por los aspirantes a ingresar a la UNC, nos deja la siguiente información:

Solo el 4 por ciento de los encuestados es abstemio, el 66 por ciento dice beber alcohol más de dos veces por semana.

El 25 por ciento manifestó que ha necesitado en alguna oportunidad tomar una copa de alcohol a la mañana para sentirse mejor luego de la borrachera de los días anteriores.

El 70 por ciento manifiesta que le pasa de manera habitual el no recordar lo que sucedió la noche en que bebió.

El 50 por ciento manifiestan que sienten remordimiento cada vez que se emborrachan.

Los que hacemos PAREMOS YA, esperamos despertar en los jóvenes, y no tan jóvenes, la conciencia de los peligros que corren al conducir, de manera irresponsable, bajo los efectos del alcohol.

Partimos de la creencia de que el deseo de autoconservación es prioritario sobre el resto de los impulsos.

Pensamos que a las personas no les interesa pensarse a si mismos terminando sus días tirados en una carretera olvidada, con sus familias y amigos destruidos ante el hecho evitable.

Ahora bien, si medir velocidades es una experiencia de física básica que puede realizar cualquier niño medianamente despierto, ¿porque no se están controlando todas y cada unas de las rutas de la provincia?

Si los equipos para medir alcoholemia se consiguen por Internet a solo 50 pesos, ¿que sucede que no se distribuyen miles a los fines de controlar y sacar a los ebrios de nuestras calles?

En cualquier examen hay bochados y aprobados, salvo en el de entrega de carné de conducir. No es en vano que la creencia popular asocia dicho certificado con un derecho y no con un diploma.